

# WITTGENSTEIN Y LA HIPÓTESIS DEL ESPECTRO VISUAL INVERTIDO

*WITTGENSTEIN AND THE INVERTED SPECTRUM HYPOTHESIS*

Manuel Almagro Holgado<sup>1</sup>

## RESUMEN

Un caso de inversión peligrosa del espectro visual es aquel en el que dos personas tienen impresiones visuales distintas cuando ven el mismo objeto y sin embargo coinciden al afirmar que el objeto es, por ejemplo, rojo. De acuerdo con Ned Block, si los casos de inversión peligrosa del espectro visual son concebibles, entonces puede construirse un argumento a favor de la existencia de los *qualia*: si dos sujetos tienen distintas impresiones visuales, entonces deben estar diciendo cosas distintas cuando profieren "esto es rojo" al describir su modo de ver el mismo objeto. Según Block, Wittgenstein se comprometió con la posibilidad de un tipo de inversión del espectro visual que permite defender la existencia de los *qualia*, y sin embargo Wittgenstein parece oponerse a la idea de los *qualia*, luego habría una incoherencia en su pensamiento. Nuestra tesis en este trabajo es que la discusión por parte de Wittgenstein de la hipótesis del espectro visual invertido puede leerse como una discusión particular acerca de la gramática de los términos perceptivos y de la irrelevancia de nuestras sensaciones internas a la hora de determinar el significado de estos términos. Bajo esta interpretación, la discusión de la posibilidad de un caso de inversión del espectro visual no implica la asunción de que tal caso sea posible, y por tanto la incoherencia en el pensamiento wittgensteiniano es solo aparente.

**PALABRAS CLAVE:** Wittgenstein, Espectro Invertido, Qualia, Lenguaje Privado, Percepción.

---

<sup>1</sup> Agradezco a Llanos Navarro, Manuel de Pinedo y a los revisores de esta revista sus más que beneficiosos comentarios a versiones anteriores de este texto. Este trabajo ha sido desarrollado gracias a la concesión de una Beca de Iniciación a la Investigación para Estudiantes de Master financiada por el Plan Propio de Investigación de la Universidad de Granada durante el año 2016/2017.

## ABSTRACT

A case of dangerous inverted spectrum is that one in which two subjects have different impressions when they see the same object and both claim, for example, that the object is red. According to Ned Block, if cases of dangerous inverted spectrum are conceivable, then we can offer an argument in favour of existence of qualia: two subjects with inverted spectrum don't mean the same when they utter that the object is red. According to Block, Wittgenstein accepted the possibility of a kind of case of inverted spectrum that allows to defend the existence of qualia, and nevertheless Wittgenstein seems to be opposed to the idea of qualia. There is thus, it seems, an incoherence in the Wittgensteinian thought. Our thesis in this paper is that Wittgensteinian' discussion about the inverted spectrum hypothesis is a particular discussion about the grammar of perceptual terms that pretends to show the irrelevance of our sensations in determining the meaning of perceptual terms. From this interpretation, the discussion of a case of inverted spectrum does not mean the commitment with the possibility of that case, and then such incoherence on Wittgenstein' thought is only apparent.

**KEYWORDS:** Wittgenstein, Inverted Spectrum, Qualia, Private Language, Perception.

## 1. INTRODUCCIÓN

Autores como Philippa Foot (1982), Sydney Shoemaker (1984), Ned Block (2007), John Canfield (2009) y David Stern (2010) han discutido, algunos recientemente, acerca de la relación que hay entre la posición de Wittgenstein sobre los *qualia* y la hipótesis del espectro invertido (*inverted spectrum hypothesis*), esto es, la posibilidad de que diferentes grupos de personas tengan impresiones cromáticas distintas ante un mismo objeto. Shoemaker ha defendido que hay cierta conexión entre casos en los que la inversión del espectro visual es intrasubjetiva (casos en los que las impresiones cromáticas de un sujeto han cambiado con respecto a como eran antes) y casos en los que dicha inversión es intersubjetiva (casos en los que las impresiones visuales de un sujeto son distintas con respecto a las de otros sujetos): si uno acepta la posibilidad de un caso de inversión intrasubjetiva del espectro visual debe aceptar la posibilidad de un caso de inversión intersubjetiva del espectro visual; sin embargo, Wittgenstein parece aceptar la posibilidad de los primeros y rechazar la posibilidad de los últimos (ver Shoemaker, 1984: 328). Block ha defendido también la conexión que hay entre dos tipos de casos distintos de inversión del espectro visual, con la salvedad de que para él la diferencia entre los casos que Wittgenstein acepta y los que rechaza no estriba en la distinción intrasubjetiva/ intersubjetiva. Block distingue entre casos “inocuos” (casos en los que dos sujetos

tienen impresiones cromáticas distintas ante un mismo objeto, y dicha diferencia es detectable en su conducta) y casos “peligrosos” (casos en los que dos sujetos tienen impresiones cromáticas distintas ante un mismo objeto, y dicha diferencia no es detectable en su conducta), y mantiene, al igual que hace Shoemaker con los casos de inversión intrasubjetiva e intersubjetiva, que si uno acepta la posibilidad de un caso de inversión inocua entonces debe aceptar también la posibilidad de un caso de inversión peligrosa, y Wittgenstein parece aceptar la posibilidad de los primeros y rechazar la de estos últimos (ver Block, 2007: 82).

De acuerdo con Block, si es posible concebir un caso de inversión peligrosa, entonces puede construirse un argumento a favor de los *qualia*. La posición de Wittgenstein parece oponerse a la existencia de los *qualia*. Sin embargo, en algunos pasajes de sus escritos maduros Wittgenstein admite la posibilidad de un caso de inversión inocua, y puesto que de la posibilidad de un caso de inversión inocua se sigue la posibilidad de un caso de inversión peligrosa, argumenta Block, parece que en ciertos pasajes de Wittgenstein hay una incoherencia. Esta es, en términos generales, la objeción de Block.

Es discutible si Wittgenstein se comprometió con la posibilidad de la inversión del espectro visual, ya sea esta inocua, peligrosa, intrasubjetiva o intersubjetiva (véanse Hacker, 1990; Foot, 1982; Canfield, 2009; Stern, 2010): discutir sobre la posibilidad de un caso no significa necesariamente comprometerse con la posibilidad de dicho caso. La tesis que defendemos en este trabajo es que la discusión por parte de Wittgenstein de la posibilidad de un caso inocuo de inversión del espectro visual es una discusión puramente gramatical, encaminada a mostrar que los *sense-data* no pueden jugar papel alguno en la determinación del significado del lenguaje relativo a la percepción, y que por tanto dicha discusión no conlleva el compromiso de que tales casos sean en realidad posibles. Argumentaremos que si se leen los pasajes de Wittgenstein de los que parten Shoemaker y Block en consonancia con buena parte de sus observaciones acerca de las sensaciones, los colores y su noción de “ver-como”, nuestra interpretación es razonablemente consistente: la discusión que aparece en los pasajes wittgensteinianos en los que se centran Shoemaker y Block no gira en torno a la posibilidad de la inversión del sistema visual; más bien tiene que ver con los problemas que genera afirmar que nuestras impresiones sensoriales juegan un papel relevante a la hora de determinar el significado de los términos perceptivos. En otras palabras: Wittgenstein discute la hipótesis del espectro invertido para mostrar las dificultades que emergen de estos casos si nos comprometemos con una concepción privada del lenguaje. Si no podemos descartar la posibilidad de que cada persona tenga una impresión visual

distinta ante objetos rojos y, si defendemos que los términos perceptivos como “rojo” refieren a nuestras impresiones privadas, entonces el término en cuestión dejaría de ser útil para la comunicación.

La alusión de Wittgenstein a la hipótesis del espectro visual invertido pone sobre la mesa lo absurdo que resulta concebir que el significado de términos como “rojo” o “dolor” dependa de nuestras impresiones internas, y en este sentido dichos pasajes pueden interpretarse como una discusión acerca de la gramática de los términos perceptivos más que acerca de la posibilidad de casos de inversión inocua. Si interpretamos así la lección del filósofo austriaco, la crítica de Block no supone un problema para el diagnóstico wittgensteiniano: de las consideraciones de Wittgenstein no se sigue la plausibilidad de un caso de inversión inocua. Bajo nuestra interpretación de estos pasajes, preguntarse qué pasaría si alguien viera de color azul las cosas rojas es reflexionar acerca de nuestras reglas gramaticales, y de esto no se sigue nada que tenga que ver con la existencia o inexistencia de los *qualia*.

Puesto que Block desarrolla más detalladamente las ideas planteadas por Shoemaker (ver Stern, 2010: 140), presentaremos el argumento a favor de los *qualia* y en contra de Wittgenstein centrándonos en las consideraciones del primero (sección 2) y discutiremos seguidamente, a la luz de algunas observaciones de los escritos maduros de Wittgenstein, cuál es exactamente la crítica de Block y en qué sentido supondría un problema para la posición de Wittgenstein (secciones 3 y 4).

## 2. BLOCK Y LA HIPÓTESIS DEL ESPECTRO INVERTIDO

De acuerdo con Block, Wittgenstein se compromete con la posibilidad de un tipo de inversión del espectro visual al que Block llama “inocuo” y rechaza otro tipo de inversión del espectro, el denominado “peligroso”. La tesis de Block es que aceptar la posibilidad de un caso inocuo implica suscribir la posibilidad de un caso peligroso y esto puede utilizarse, en contra de Wittgenstein, para construir un argumento a favor de los *qualia*, esto es, a favor de “las cualidades de los estados experienciales cuyo carácter fenoménico no puede ser expresado en cierto modo (ser descrito) en el lenguaje natural” (Block, 2007: 73; todas las traducciones son nuestras). La pieza clave para su propósito, afirma Block, es “ofrecer argumentos que apoyen la coherencia del escenario peligroso” (op. cit. 73). Si hay *qualia* en este sentido, la posición de Wittgenstein acerca de lo mental es incoherente<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> En la versión inicial de 2006 de su artículo Block afirma explícitamente en la primera página que si su argumento a favor de los *qualia* funciona la posición de Wittgenstein es incoherente.

El fragmento de Wittgenstein en el que, según Block, este se compromete con el caso inocuo es el siguiente:

Considera este caso: alguien dice ‘no lo entiendo, hoy veo todo lo rojo azul y viceversa’. Contestamos ‘¡debe de ser muy raro!’. Tras decir esto, p. ej., comienza a decir cuán fríos parecen los trozos de carbón incandescente y cuán caliente parece el cielo (azul) despejado. Pienso que bajo estas o circunstancias similares deberíamos estar inclinados a decir que él vio rojo lo que nosotros vimos azul. Y de nuevo deberíamos decir que sabemos que él quiso decir con las palabras ‘azul’ y ‘rojo’ lo que nosotros hacemos cuando él las usaba como lo hacemos. (Wittgenstein, 1968: 284).

El caso descrito por Wittgenstein es un caso donde una persona tiene algunos “cables cruzados” (*wires crossed*) en su sistema visual, y como reconoce dicho cambio, utiliza los términos “rojo” y “azul” igual que nosotros. Aceptar la posibilidad de este caso implica la imposibilidad de rechazar el caso peligroso y, según Block, Wittgenstein lo rechaza en el siguiente pasaje:

Dijimos que hay casos en los que debemos decir que la persona ve verde lo que yo veo rojo. Ahora la pregunta que se sugiere es: si esto es posible, ¿por qué no debe ser siempre el caso? Parece que una vez que hemos admitido que esto puede pasar bajo circunstancias peculiares, podría pasar siempre. Pero entonces es claro que la misma idea de ver rojo perdería su uso si no podemos saber si otros no ven algo completamente diferente. Entonces ¿qué tenemos que hacer?: ¿debemos decir que esto solo puede pasar en un número de casos limitado? Esta es una situación muy seria. Introdujimos la expresión que A ve algo más [diferente] que B y no debemos olvidar que esto tenía uso solo en las circunstancias bajo las cuales lo introdujimos. (Wittgenstein, 1968: 316).

En el caso inocuo, el sujeto sabe que las cosas rojas parecen verdes y que las cosas verdes parecen rojas (Block se compromete con el realismo del color) y, por tanto, tal tipo de inversión es detectable en el comportamiento. Sin embargo, en el caso peligroso el sujeto no sabría que él ve las cosas rojas de color verde, y viceversa, y por tanto esta inversión no sería detectable en su conducta. Según Shoemaker, las diferencias entre estos dos casos pueden explicarse apelando a las nociones de *inversión intrasubjetiva* —donde el sujeto tiene su sistema visual invertido con respecto a su propio sistema en un momento anterior— e *inversión*

---

En la versión revisada del artículo (2007), Block rebaja su afirmación: la situación es, como dice Wittgenstein, “una situación muy seria”.

*intersubjetiva* —donde el sujeto tiene el sistema visual invertido con respecto a otra persona— (Shoemaker, 1984: 328; ver también Block, 2007: 80-81). Sin embargo, Block defiende que la relación entre inversión inocua/inversión peligrosa e inversión intrasubjetiva/inversión intersubjetiva no es paralela (ver Block, 2007: 81). La diferencia entre la inversión inocua y la peligrosa es que (i) la primera ocurre bajo “circunstancias peculiares” y la segunda “podría ocurrir siempre”, y (ii) que la primera es conductualmente detectable, mientras que la segunda no. Pero un caso de inversión inocua podría ser tanto intrasubjetivo como intersubjetivo.

De acuerdo con Block, lo que está en cuestión aquí es la existencia de los *qualia*, características de la experiencia que no son expresables en el lenguaje ordinario (op. cit. 81), y lo más relevante para los *qualia* en la distinción inocua / peligrosa es que en la primera el sujeto es visualmente *anormal*, mientras que en la segunda es completamente normal: es incoherente suponer que un sujeto visualmente normal vea verdes las cosas rojas y por esto Wittgenstein rechaza la posibilidad de un caso de inversión peligrosa, dice Block. Si dos sujetos normales tienen impresiones distintas acerca del mismo color —p. ej., que uno tenga una impresión de verde y el otro de rojo—, entonces ninguno de los dos estaría en disposición de afirmar cuál de esas dos impresiones es la que realmente corresponde al color en cuestión: el modo en el que uno ve cosas rojas es exactamente el mismo modo en el que el otro ve cosas verdes y, por tanto, habría un modo en el que ver el color de una cosa no podría expresarse en frases del tipo “ver F”, donde F es el nombre de un color (op. cit. 82). Si el escenario peligroso es posible, entonces hay experiencias de color y, por tanto, ningún término de color expresaría lo que es ver rojo para estos sujetos. Las experiencias de estos sujetos al ver algo rojo serían intencionalmente similares pero cualitativamente diferentes, dice Block, y esto es un problema para Wittgenstein: el escenario peligroso afecta al uso del término de color en cuestión a la hora de describir qué es ver en dicho color, en el sentido cualitativo (op. cit. 83).

Block mantiene que este problema tiene que ver con la afirmación de Frege de que un término de color no puede significar nuestra sensación subjetiva, sino una cualidad objetiva (op. cit. 84), y defiende que la observación de Wittgenstein acerca del escarabajo en la caja<sup>3</sup> se compromete con un punto de vista similar al de Frege: debe haber algo objetivo para que podamos ponernos de acuerdo con

---

<sup>3</sup> La metáfora del escarabajo en la caja es una metáfora que Wittgenstein utiliza en el párrafo 293 de las *Investigaciones filosóficas* para discutir la posibilidad de un lenguaje privado, esto es, un lenguaje cuyos términos refieran (signifiquen) nuestras sensaciones internas.

otros sujetos acerca de qué es rojo. Pero si dos personas visualmente normales que tienen impresiones diferentes acerca de lo que llaman “rojo” afirman que las frambuesas son rojas, entonces deben estar diciendo algo diferente al usar el término “rojo”, esto es, cómo ve cada uno las frambuesas. Así, en este caso, que “el comportamiento sea indistinguible no es relevante para el uso de la hipótesis del espectro invertido al argumentar a favor de la existencia de los *qualia*” (op. cit. 91). La idea de Block es que si, por ejemplo, la mitad de la humanidad tuviera el sistema visual invertido con respecto a la otra mitad, dicha inversión bastaría para mostrar la existencia de los *qualia* incluso aunque esta inversión fuese conductualmente detectable, pues ninguno de los grupos puede pretender ser “el” grupo para el cual las cosas rojas se ven rojas (op. cit. 91-94). De este modo, lo relevante para el argumento a favor de los *qualia* es que ambos grupos sean visualmente normales, esto es, que su sistema visual no haya sido modificado y sean conscientes de ello, que coincidan en las cosas a las que llaman “rojas” y que, sin embargo, tengan impresiones distintas acerca del color (caso de inversión peligrosa). Para apoyar su tesis Block reconstruye un caso de inversión peligrosa del espectro visual. La situación es la siguiente:

- (1ª etapa) Supongamos que un sujeto normal, a la edad de 18 años, se somete a una operación en la vista para un experimento y comienza a ver de color verde las cosas rojas y viceversa.
- (2ª etapa) Después de la operación, el sujeto, tras ver un tomate rojo profiere “¡lo veo verde!”.
- (3ª etapa) Como es consciente de su operación, el sujeto decide cambiar su vocabulario cromático y llamar “rojo” a lo que a él le parece verde y que le parecía rojo antes de la operación.
- (4ª etapa) A la edad de 60 años, debido a que sufre amnesia, el sujeto no recuerda nada anterior a su cincuenta cumpleaños y, por tanto, no recuerda nada de su operación. Sigue utilizando el término “rojo” para las cosas rojas, pero ya no sabe que su sensación no es la misma que cuando era joven. De hecho piensa que su percepción de las cosas a las que llama “rojas” es el color rojo.

En tal caso, el sujeto en cuestión tiene, en la etapa 4, el sistema visual invertido con respecto a la etapa 1 y, sin embargo, en ambas etapas utiliza el mismo término de color para referirse a los mismos objetos. Si imaginamos que la mitad de la humanidad tuviera el sistema visual de la primera etapa y la otra mitad el de la cuarta etapa diríamos que ambos grupos son normales, es decir, que ningún grupo puede afirmar que únicamente ellos ven las cosas rojas como rojas y las cosas verdes

como verdes, mientras que el otro grupo ve las cosas rojas como verdes y las cosas verdes como rojas, y que ambos grupos coinciden en llamar “rojo” y “verde” a los mismos objetos. Como este caso, un caso de inversión peligrosa, es concebible, la experiencia cromática de un sujeto no puede expresarse utilizando oraciones del tipo “se ve F”, donde F es un color, y esto es una manera de rescatar los *qualia*. Así, el argumento final de Block puede reconstruirse como sigue:

- (1) Wittgenstein suscribe la posibilidad de un caso de inversión inocua.
- (2) Partiendo de un caso de inversión inocua es concebible un caso de inversión peligrosa.
- (3) De un caso de inversión peligrosa se sigue la existencia de los *qualia*.
- (4) Wittgenstein se opone a los *qualia*.
- (5) Del pensamiento de Wittgenstein se sigue una contradicción.

### 3. WITTGENSTEIN Y LA HIPÓTESIS DEL ESPECTRO INVERTIDO

Como hemos visto en la sección anterior, de acuerdo con Block, si la mitad de la humanidad tuviera una impresión cromática distinta a la impresión de la otra mitad cuando ambas están ante el mismo objeto y además coinciden en que dicho objeto es rojo, entonces la experiencia cromática de ambos grupos no quedaría recogida en la preferencia de la oración “lo veo rojo”. Pero no solo esto: ninguno de los dos grupos estaría en disposición de afirmar que el color rojo corresponde a su modo de ver y no al modo de ver del otro grupo.

Ahora bien, ¿por qué la experiencia cromática debe estar recogida en el significado de un término de color? Y ¿por qué piensa Block que esto es un problema para Wittgenstein?

En cuanto a la última pregunta, antes de discutir si la observación de Block es un problema o no para la posición de Wittgenstein con respecto a los *qualia*, merece la pena mostrar que el argumento mismo, tal y como lo hemos reconstruido aquí, es razonablemente débil. Trataremos de minar la objeción de Block discutiendo la premisa (1) de su argumento, a saber, que Wittgenstein suscribió la posibilidad de un caso de inversión inocua. Durante la discusión diremos algo también, aunque de manera indirecta, sobre las premisas (3) y (4). La premisa (2) no será objeto de comentario aquí, sin embargo cabe señalar que tampoco está libre de dificultades: si “ser una persona normal” es una condición necesaria para que tengamos un caso de inversión peligrosa (como afirma Block), alguien podría no estar de acuerdo con la plausibilidad de su ejemplo, pues el sujeto que Block presenta ha sufrido una operación en el aparato visual.

¿Suscribe Wittgenstein la posibilidad de un caso de inversión inocua? Plantear la posibilidad de un caso no significa necesariamente suscribir dicha posibilidad: uno puede discutir acerca de, por ejemplo, la posibilidad de que estemos siendo engañados por un genio maligno y, sin embargo, no suscribir tal posibilidad. El fragmento en el que Wittgenstein presenta un caso de inversión peligrosa del espectro visual puede interpretarse, en consonancia con buena parte de sus observaciones, como una discusión acerca del significado de términos relativos a la percepción y no como una discusión acerca de la posibilidad de tal caso. Si se lee de esta manera la consideración wittgensteiniana, argumentaremos, la posibilidad de la inversión peligrosa del espectro visual es irrelevante: lo importante es la lección de que el significado del lenguaje perceptivo debe ser compartido para que la comunicación sea satisfactoria. No es determinante para la discusión del pasaje que Wittgenstein se comprometa o no con la posibilidad de un caso de inversión peligrosa. De hecho, parece que una de las advertencias de Wittgenstein es precisamente que para que podamos plantear un caso de este tipo ya debe haber, previamente, muchos preparativos lingüísticos, es decir, reglas gramaticales constituidas que nos permitan hablar con sentido acerca de estas posibilidades. Defenderemos que para Wittgenstein, preguntarse por la posibilidad de casos de inversión del espectro visual es, en un sentido, similar a preguntarse por la posibilidad de que términos como “dolor” refieran a nuestras sensaciones internas: una manera de reducir al absurdo la tesis de que nuestras sensaciones internas juegan algún papel en el significado del vocabulario perceptivo.

En lo que sigue recordaremos algunas de las observaciones wittgensteinianas acerca de las sensaciones y la noción de “ver-como” en consonancia con nuestra interpretación, es decir, que muestren algunos de los problemas con los que se encuentra una posición como la de Block, posición que defiende que nuestras experiencias privadas deben estar recogidas en el significado de los términos perceptivos. Defenderemos que si se tienen en cuenta estas consideraciones, las observaciones de Block no afectan en absoluto a la posición wittgensteiniana.

Una de las consideraciones que no debemos perder de vista es la observación de Wittgenstein de que comprendemos una palabra o un concepto en tanto que dominamos correctamente una técnica (IF, § 150), y no porque se nos venga a la mente una determinada imagen de lo representado por ella, ni tampoco, en palabras de J. J. Acero a propósito de Wittgenstein, “por revivir una sensación o un sentimiento que, en el curso de su aprendizaje, haya quedado ligado a ella” (Acero, 2005: 105). Pensar que el significado de una palabra es una imagen o representación mental privada, como tradicionalmente se había concebido, es un error y Wittgenstein se ocupó de

esta cuestión en buena parte de sus escritos maduros. Es ampliamente aceptado que uno de los lugares donde más explícitamente discute Wittgenstein esta concepción del lenguaje es entre los párrafos § 243-271 de las IF: el comúnmente denominado Argumento del Lenguaje Privado. Un lenguaje privado es aquel que se utiliza para hablar de las propias experiencias, esto es, de las experiencias a las que nadie más que el sujeto tiene acceso; un lenguaje “cuyas palabras deben referirse a lo que solo puede ser conocido por el hablante, a sus sensaciones inmediatas, privadas. Otro no puede, por tanto, entender ese lenguaje” (IF, § 243). Wittgenstein ejemplifica un lenguaje privado tal con el conocido caso del diario: asignamos un signo ‘S’ a una determinada sensación y lo anotamos en el diario cada vez que la sentimos, de manera que ‘S’ signifique dicha sensación (IF, § 258).

Pueden ofrecerse distintas líneas de desarrollo en las que Wittgenstein despliega su crítica contra la concepción del lenguaje privado<sup>4</sup>. Algunas de ellas son las siguientes: (i) La noción de privacidad misma es cuestionable: “sé que tengo tal dolor” solo puede significar “tengo tal dolor” o un sinsentido (IF, § 246). (ii) En otro sentido, la doctrina de la privacidad es un mito: habitualmente sabemos si otro tiene algún dolor (IF, § 246, 247). (iii) Frecuentemente se confunde lo gramatical con lo que no lo es: oraciones como “nadie puede tener mis dolores” no expresan proposiciones genuinas, no son *descripciones*, sino que se trata de un recordatorio acerca del correcto uso del término “dolor”, en este caso. Pensar que este tipo de oraciones expresan proposiciones genuinas es una especie de enfermedad (IF, § 252). (iv) La relación entre términos que refieren a sensaciones, como “dolor” o “rojo”, y las expresiones en las que aparecen, como “me duele el hombro” o “lo veo de color rojo” se establece de manera natural, sin apuntar a la doctrina de la privacidad (IF, § 244); en palabras del propio Wittgenstein:

Cuando se dice «Él ha dado un nombre a la sensación», se olvida que ya tiene que haber muchos preparativos en el lenguaje para que el mero nombrar tenga un sentido. Y cuando hablamos de que alguien da un nombre al dolor, lo que ya está preparado es la gramática de la palabra «dolor» (IF, § 257).

(v) Por último, el proyecto del diario privado carece completamente de sentido: bajo esta concepción no hay manera de establecer las condiciones adecuadas para el uso del término ‘S’, esto es, no hay manera de saber si se está siguiendo la misma regla y el término en cuestión se torna inútil (IF § 256-264).

---

<sup>4</sup> Para un análisis más detallado del Argumento del Lenguaje Privado ver Enrique Villanueva (1979: 13-28).

Lo que se desprende de la crítica wittgensteiniana es que el significado de los términos como “dolor” o “rojo” no puede ser una impresión interna: el dolor o el color. “¡No es un algo, pero tampoco es una nada!” (IF, § 304), es decir, son impresiones que no juegan ningún papel en el significado de “dolor” o “color”; el significado de estos términos depende de una regla lingüística, hacen falta prácticas en las que hablemos sobre sensaciones para decir con sentido que tenemos sensaciones<sup>5</sup>. Y es esta misma la lección de Wittgenstein con el ejemplo de la caja y el escarabajo (IF, § 293), y no lo que apunta Block.

Otra noción wittgensteiniana que puede arrojar luz a nuestro propósito es la noción de *ver-cómo*, el ver algo como siendo *P* o «ver un aspecto» (IF: II, p. 445). No hay unanimidad acerca de qué papel exacto juega esta noción en el pensamiento de Wittgenstein, pero, de acuerdo con Acero, esta noción ofrece un “nuevo, y posiblemente fundamental, aspecto de la naturaleza del entendimiento y del seguimiento de reglas” (Acero, 2005: 142). Uno no comprende la expresión de un rostro si solo ve un rostro sonriente; hace falta reconocer el aspecto del sonreír, un *ver-cómo*, la regla (IF: II, p. 455). Análogamente, ante una impresión cromática desnuda no podemos detectar ningún color: hace falta reconocer un *ver-cómo*, una práctica lingüística que nos permita seguir la regla, aplicar correctamente el término cromático. Podemos percibir y seguir una regla sin tener ningún tipo de impresión sensorial, y por tanto lo relevante para determinar el significado de términos como “rojo” es el reconocimiento y el dominio de una regla y no los datos de los sentidos.

#### 4. HIPÓTESIS DEL ESPECTRO INVERTIDO COMO REFLEXIÓN GRAMATICAL

Volvamos a la discusión inicial. Como hemos visto más arriba, de acuerdo con Block es posible que una persona tenga una impresión de verde sobre un objeto y lo llame “rojo”. Esto es un caso de inversión peligrosa del espectro. Si un caso

---

<sup>5</sup> En esta línea, aproximadamente, va la crítica de Sellars en su artículo “Empiricism and the philosophy of mind” (1963) contra el mito de lo dado, con la salvedad de que Sellars parte de un punto de vista epistemológico: los datos brutos de los sentidos no pueden ser el fundamento del conocimiento. McDowell, en su obra *Mente y Mundo* (1994/2003), recoge la observación de Sellars y la vincula con las observaciones de Wittgenstein. De acuerdo con McDowell, el argumento del lenguaje privado wittgensteiniano es una instancia a la crítica del mito de lo dado: las observaciones de Wittgenstein sobre la privacidad apuntalan la idea de que “la mera presencia de algo no puede ser el fundamento de nada” (McDowell, 1994/2003: 38). Como señala Pinedo, “el aprendizaje de un lenguaje público es nuestra forma de llegar a ser racionales” (Pinedo, 2014: 140) y en numerosos ámbitos del discurso, como en el perceptivo, el significado de las palabras depende más del aprendizaje lingüístico que del mundo, diría Wittgenstein.

como este es posible, entonces la experiencia de color no puede expresarse usando oraciones del tipo “se ve rojo”. De este modo, tenemos un argumento a favor de la existencia de los *qualia* y en contra de Wittgenstein.

Sin embargo, que el significado de “se ve rojo” no recoja nuestra impresión del color en cuestión no aporta nada nuevo a la discusión con respecto a las observaciones de Wittgenstein. Es importante recordar que Wittgenstein se opone a la idea de *qualia* en tanto que elementos (en un sentido amplio y nada técnico del término) que determinen el significado del vocabulario perceptivo. Wittgenstein no rechaza que tengamos impresiones sensoriales, rechaza que nuestras impresiones internas jueguen algún papel en el significado del lenguaje, y esto es compatible con que tengamos experiencias perceptivas internas. Es obvio que tenemos impresiones de color, y es obvio también, tal y como concluye Block, que no podemos estar seguros de que cada persona tenga exactamente la misma impresión de un mismo color. ¡Es precisamente esto lo que Wittgenstein afirma! Consideremos de nuevo el pasaje de Wittgenstein del que parte Block:

Considera este caso: alguien dice ‘no lo entiendo, hoy veo todo lo rojo azul y viceversa’. Contestamos ‘debe de ser muy raro!’. Tras decir esto, p. ej., comienza a decir cuán fríos parecen los trozos de carbón incandescente y cuán caliente parece el cielo (azul) despejado. Pienso que bajo estas o circunstancias similares deberíamos estar inclinados a decir que él vio rojo lo que nosotros vimos azul. Y de nuevo deberíamos decir que sabemos que él quiso decir con las palabras ‘azul’ y ‘rojo’ lo que nosotros hacemos cuando él las usaba como lo hacemos. (Wittgenstein, 1968: 284).

Puesto que es concebible que cada uno tengamos una impresión cromática diferente acerca del mismo objeto, la conclusión debe ser que nuestras impresiones no tienen ningún rol en la determinación del significado de las oraciones con las que expresamos nuestras percepciones; de lo contrario, no nos entenderíamos (además de los problemas ya esbozados con los que se topa una concepción de lenguaje privado como esta). Cuando profiero “lo veo rojo” al referirme a una cosa roja, lo que hago es expresar que sé seguir la regla, muestro mis compromisos, muestro que soy un hablante competente y que uso correctamente el término “rojo”, pero no describo en ningún caso mi impresión de rojo. Da igual cómo vea cada uno la cosa, la clave es que haya una norma (lingüística) que establezca que la cosa es roja. A esto es a lo que apunta la última parte del párrafo: “deberíamos decir que sabemos que él quiso decir con las palabras ‘azul’ y ‘rojo’ lo que nosotros hacemos cuando él las usaba como lo hacemos”, es decir, reconocemos una regla lingüística previa acerca de los términos cromáticos, y esto es lo que nos permite hablar con sentido de esta manera. La condición de posibilidad de que podamos

hablar de este modo es la regla lingüística misma, y lo que hacemos al plantear la posibilidad de un caso de inversión del espectro visual es hablar sobre la regla gramatical de estos términos, mostrarla. Se trata de una observación gramatical. La situación es parecida a la del dolor: “cuando hablamos de que alguien da un nombre al dolor, lo que ya está preparado es la gramática de la palabra «dolor»” (IF, § 257) y a la de la imposibilidad de detectar un color sin reconocer un *ver-como*, sin una práctica que nos permita seguir la regla. Cuando el interlocutor de Wittgenstein en el párrafo anterior dice “hoy veo todo lo rojo azul” ya está reconociendo implícitamente una regla lingüística acerca de “rojo”, una regla compartida, que se adquiere mediante el uso y la práctica.

Consideremos, a colación de esta observación, el otro párrafo de Wittgenstein central en la discusión de Block:

Dijimos que hay casos en los que debemos decir que la persona ve verde lo que yo veo rojo. Ahora la pregunta que se sugiere es: si esto es posible, ¿por qué no debe ser siempre el caso? Parece que una vez que hemos admitido que esto puede pasar bajo circunstancias peculiares, podría pasar siempre. Pero entonces es claro que la misma idea de ver rojo perdería su uso si no podemos saber si otros no ven algo completamente diferente. Entonces ¿qué tenemos que hacer?: ¿debemos decir que esto solo puede pasar en un número de casos limitado? Esta es una situación muy seria. Introdujimos la expresión que A ve algo más [diferente] que B y no debemos olvidar que esto tenía uso solo en las circunstancias bajo las cuales lo introdujimos. (Wittgenstein, 1968: 316).

Lo que Wittgenstein defiende es que si el significado de expresiones tales fueran nuestras impresiones perceptivas, entonces tendríamos que rechazar un caso de inversión peligrosa del espectro visual, ¡pero de hecho no podríamos hacer esto! ¿Cómo podríamos saber que la impresión de otra persona acerca de un color es exactamente la misma que la nuestra? Podríamos imaginar que alguien, a causa de una operación o un problema en el aparato visual, viera de color verde lo que nosotros vemos rojo. Pero si esto es concebible, también lo sería que cada persona tuviera una impresión distinta del color de un objeto y, por tanto, si el significado de “rojo” dependiera de nuestras impresiones, no sería posible hablar de “rojo”, o de expresiones como “estaba rojo de ira”. Esto es absurdo: un ciego puede entender y utilizar correctamente oraciones de este tipo.

De modo que la secuencia argumentativa de estos pasajes, tal y como nosotros la interpretamos, es aproximadamente la siguiente: si el significado de los términos perceptivos dependiera de nuestras impresiones internas, sería posible un caso de inversión inocua. De un caso de inversión inocua se sigue la posibilidad

de un caso de inversión peligrosa. La posibilidad de un caso de inversión peligrosa destruye la posibilidad de que el significado de dichos términos dependa de nuestras sensaciones internas. Luego las sensaciones internas no juegan ningún papel en la determinación del significado del vocabulario perceptivo.

La lección aquí es doble: por un lado tenemos lo problemática que resulta la idea de que el significado del vocabulario perceptivo dependa de nuestras impresiones internas; por otro lado tenemos que solo podemos reconocer un color como siendo tal si tenemos una regla gramatical previa que nos permita hacerlo, y por tanto no es plausible la posibilidad de un caso de inversión inocua. Así, según nuestra interpretación, el objetivo de Wittgenstein al discutir la hipótesis del espectro invertido es gramatical, reflexionar sobre qué determina el significado de los términos perceptivos y reducir al absurdo la tesis de la concepción privada del lenguaje. De acuerdo con nuestra interpretación, Wittgenstein no suscribe la posibilidad de un caso de inversión inocua, en contra de lo que defiende la premisa (1) del argumento de Block. De hecho, lo que Wittgenstein sugiere es que estos casos son imposibles: “Introducimos la expresión que A ve algo más [diferente] que B y no debemos olvidar que esto tenía uso solo en las circunstancias bajo las cuales lo introducimos” (Wittgenstein, 1968: 316). “Cuando se dice «Él ha dado un nombre a la sensación», se olvida que ya tiene que haber muchos preparativos en el lenguaje para que el mero nombrar tenga un sentido” (IF, § 257).

Así es como nos parece más oportuno interpretar los pasajes que discute Block. Wittgenstein no mantiene que sea posible un caso de inversión inocua del espectro y que sea imposible un caso de inversión peligrosa del espectro; lo que defiende es que, en caso de que el significado de estas expresiones dependiera de nuestras impresiones perceptivas, debería ser imposible un caso de inversión peligrosa del espectro, ¡y sin embargo no podríamos descartar esta posibilidad!

Decimos cosas como “los tomates son rojos”, “se puso morado comiendo”, “hoy vengo negro del trabajo” o “estaba rojo de ira”. La cuestión es que da igual cuáles sean nuestras impresiones perceptivas internas. Si alguien dice que “estaba blanco de ira” porque así es su impresión interna, diremos que está haciendo un mal uso del lenguaje (y esto es reconocer una regla). Y lo mismo ocurre a la inversa: si, a pesar de ver un tomate de color negro o a una persona de color más blanco de lo habitual cuando está enfurecida, el hablante dice cosas como “los tomates son rojos” o “estaba rojo de ira”, diremos que es un hablante competente. Si se leen en esta línea las observaciones de Wittgenstein en general que tienen que ver con el lenguaje de la percepción en *Notes for Lectures on “Private Experience” and “Sense Data”* (y no solo los pasajes de las páginas 284 y 316 de los que parten Shoemaker

y Block), entonces tanto la posibilidad de la hipótesis del espectro invertido como la objeción de Block son irrelevantes y no minan el diagnóstico wittgensteiniano.

## 5. CONCLUSIÓN

La hipótesis de la inversión del espectro visual es un experimento mental muy útil para reflexionar acerca de las experiencias perceptivas. Block defiende que Wittgenstein se comprometió con que los casos de inversión inocua son posibles —o que al menos debía reconocer que eran razonablemente posibles— y con que los casos de inversión peligrosa no lo son. Al reconocer la posibilidad de los primeros, Wittgenstein deja abierta la puerta a los segundos, afirma Block, y desde aquí se puede construir un argumento a favor de los *qualia*. Sin embargo, como hemos visto a lo largo del trabajo, esta defensa de la experiencia sensorial no supone problema alguno ni para el diagnóstico wittgensteiniano ni para la coherencia de su pensamiento. La consideración de los pasajes de Wittgenstein en los que se centran Shoemaker y Block pueden interpretarse como una observación puramente gramatical. Si se interpretan así estos pasajes, de ellos no se sigue la asunción de la posibilidad de un caso inocuo o peligroso de inversión del espectro visual; solo se sigue la afirmación de que nuestras impresiones internas no pueden ser determinantes a la hora de establecer el significado del vocabulario perceptivo y la constatación de que para plantear estos casos necesitamos de reglas lingüísticas previas. Puesto que Wittgenstein no necesariamente asume que son posibles los casos inocuos de inversión del espectro visual, la objeción de Block a su diagnóstico queda desactivada.

*Manuel Almagro Holgado*  
*Universidad de Granada*  
*rapdesdelsur@gmail.com*

## BIBLIOGRAFÍA

- ACERO, J. J. (2005), “Ludwig Wittgenstein”, *Mente y Cerebro*, n.º13, pp. 96-160.
- BLOCK, N. (2007), “Wittgenstein and Qualia”, *Philosophical Perspectives*, n.º 21, pp. 75-115.
- CANDLISH, S. y WRISLEY, G., “Private Language”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2014 Edition), Zalta E. N. (ed.), URL= <http://plato.stanford.edu/entries/private-language/>. Consultado el 23-03-2016.
- CANFIELD, J. (2009), “Ned Block, Wittgenstein, and the Inverted Spectrum”, *Philosophia*, n.º 39(4), pp. 691-712.

- FOOT, P. (1982), “Wittgenstein on Sensations: the Inverted Spectrum”, no publicado, citado en Stern, D. (2010) “Wittgenstein on the Inverted Spectrum”, en Volker M., Klaus P. y Joseph W. (eds.), *Language and World Part Two: Signs, Minds, and Actions*.
- GLOCK, H.-J. (1996), *A Wittgenstein Dictionary*. Londres: Routledge.
- HACKER, P. M. S. (1990), *Wittgenstein: Meaning and Mind, Volume 3 of an Analytical Commentary on the Philosophical Investigations*, Part I, Essays. Oxford: Blackwell.
- PINEDO, M. (2014), “¡No es un algo pero tampoco es una nada!”, *Análisis*, n.º 1, pp. 121-160.
- SHOEMAKER, S. (1984), *Identity, Cause, and Mind*. Cambridge: Cambridge UP.
- STERN, D. (2010), “Wittgenstein on the Inverted Spectrum”, en Volker M., Klaus P. y Joseph W. (eds.), *Language and World Part Two: Signs, Minds, and Actions*, pp. 135-144.
- VILLANUEVA, E. (1979), *El argumento del lenguaje privado*, México: Instituto de investigaciones filosóficas.
- WITTGENSTEIN, L. (1968), “Notes for Lectures on “Private Experience” and “Sense Data”, *The Philosophical Review*, n.º 77(3), pp. 275-320.
- (1988), *Investigaciones filosóficas* [= IF]. Barcelona y México: Crítica/UNAM. Traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines.
- (1992), *Gramática filosófica*, México: UNAM. Traducción de Luis Felipe Segura.